

línea de S. Agustín, en la noche los sitiadores levantaron otra trinchera en la contra esquina de Cabezas. En la mañana pretendieron los sitiados forzar la línea de Caa-maño para penetrar en la Merced; como los episodios que pasaron en este lugar son muy dignos de mención á riesgo de que parezca triplicada la relación, debo relatar los detalles más importantes de la lucha allí, por haber seguido la forma diaria en esta narración. A las siete de la noche de este día los sitiados comenzaron á hacer un fuego continuado por las aspilleras que en el día habían abierto en los muros del convento, y como si esta fuera una señal rompieron un fuego vivísimo de San Luis, Santa Teresa y la Compañía y algunas casas que ocupaban en la calle de Astomba, se comprendió que llamaban la atención para proteger la salida de los defensores de la Merced, se les contestó el fuego que por ambas partes duró más de dos horas, y no pudieron hacer la salida que deseaban para incorporarse á la plaza por San Luis; en este tiroteo quedó herido al coronel Enrique Angón.

Día 21; la línea de S. Agustín continuó sin hacer fuego por ser Viernes Santo, en la mañana fué cuando empezó á arder la puerta falsa del convento de la Merced comunicándose el incendio á gran parte de él; á las ocho de la noche sus defensores quisieron salir en columna; romper la línea é incorporarse á los del punto de San Luis, pero fueron nuevamente rechazados y obligados á encerrarse, después el General Don Tomás Moreno les mandó una carta con una anciana diciéndoles que se rindieran, y fué cuando ellos hicieron salir al comandante Don Julián Pérez, á arreglar la rendición.

Día 22; se suspendió completamente los fuegos de los sitiadores el día anterior se habían puesto por estos en batería dos morteros de cuarto que habían llegado, y por la noche había salido de la plaza el coronel D. Manuel Diaz de la Vega, con una comunicación de Haro que Comonfort no quiso recibir. El 22 en la mañana el general Don José Viceate Miñón, le llevó otro oficio de los generales Castillo y Güitian en el que autorizaban al mismo Miñón á fin de que manifestase las razones que tenían para no entrar en ningún arreglo á no ser por conducto de su primer caudillo. Comonfort recibió á Miñón con cortesía pero con visible desagrado, y respondió secamente que con Haro no había de tratar; entonces Haro dirigió una carta á Güitian y Castillo diciéndoles que puesto que su persona era un obstáculo para un advenimiento resignaba el mando y se retiraba.

A consecuencia de esto recayó el mando de las fuerzas sitiadas en D. Carlos Oronoz, quien á las nueve de la mañana dirigió una comunicación á Comonfort, anunciándole que había nombrado á dos generales para que en unión de D. Pascual Almazán gobernador del Estado por la revolución se presentaran en el lugar y á la hora que designase el mismo Comonfort, á fin de arreglar el parlamento, en vista de esto concedió un armisticio hasta las cinco de la tarde, y así se hizo saber á Oronoz manifestándole que la conferencia propuesta sería entre las doce y las cuatro de la tarde en la casa del Lic. La Rosa, frente al convento de la Soledad.

A las doce se dió en la plaza el toque de parlamento, y poco después se reunieron en la casa indicada los comunicados de una y otra parte; lo fueron por parte

de Comonfort, el gobernador de Guanajuato D. Manuel Doblado, y los generales D. Vicente Rosas Landa y D. Ramón Iglesias y por parte de Orozco, el Licenciado D. Pascual Almazán, y los generales D. Ignacio Ormachea, y D. Miguel Andrade, las proposiciones de estos últimos no fueron admitidas por los primeros, y Comonfort se concretó á conceder una capitulación á los sitiados reducida en sustancia á declarar que las tropas de Puebla se sometían á la obediencia del gobierno, y que los generales, jefes, y oficiales, que existían en la plaza pasarían á residir á los puntos que el mismo gobierno designase mientras este determinaba la manera como habrían de quedar en el ejército.

Día 23; por la mañana los generales Traconis, y Alvarez tomaron posesión de la plaza con algunas fuerzas del ejército que llegarían á dos mil hombres; hacia dos meses justos que el primero había salido de ella con su guarnición dejando la ciudad en poder de los pronunciados; se levantó el sitio, y se deshicieron los parapetos, se cegaron los fosos y las familias que vivían en las manzanas horadadas volvieron á sus despedazados hogares. En las esquinas de las calles se fijó un papel que decía con letras gordas "El que robe, será fusilado;" se empezaron á refundir en el ejército á los soldados de la guarnición de Puebla, que pasaban de 3,000; y se dejó en libertad á los que lo solicitaron; se dió orden para que los generales, jefes, y oficiales se presentaran en el convento del Carmen al general Pavón.

Los vecinos de Puebla vieron el fin por entences de las calamidades que los afligían, el pueblo se portó con orden, y compostura sin que se registrara ni una ríña

no obstante que ese día 23 se introdujeron á la ciudad con los viveres que se necesitaban grandes cantidades de pulque.

Se dispusieron las cosas para hacer una solemne recepción á Comonfort, quien el 26 de Marzo hizo su entrada triunfal en Puebla á la cabeza de su ejército; vestido sencillamente de negro Comonfort atravezó las principales calles de la ciudad enmedio de las aclamaciones de la multitud que las invadía y lo vitoreaba, se dirigió á la Catedral á dar gracias á Dios por su triunfo; en un banquete con que fué obsequiado aquel día, la ciudad quiso ceñir sus sienes con una corona de laurel, pero diciendo que tal distinción la merecían sólo los que luchaban con un enemigo extranjero, y que con lágrimas debían celebrarse los triunfos adquiridos á tanta costa mandó al Sr. Portilla que con todos los jefes y oficiales de caballería calocaran la corona en el sepulcro del general Avalos muerto en la batalla del día 8. En el mismo banquete leyó D. Emilio Rey una composición en alabanza del teniente coronel D. Manuel Aljobín herido en la misma batalla, Comonfort después de oír la composición dijo.

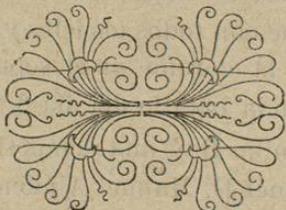
"Señores: los heridos no me pertenecen á mí; los proteje Dios; quedan todos perdonados."

Aljobín se curaba en Puebla, lo estuvieron asistiendo así como á otros oficiales heridos, varias señoras de las principales familias de esta ciudad, entre ellas la virtuosa y bella señora D.^a Guadalupe Prieto de Arrijoja, habiendo oído Aljobín, los repiques y los cañonazos se me-

dio incorporó en su lecho preguntando cual era la causa, le dijeron que era por la entrada triunfal de Comonfort y exclamó:

“De nada ha servido el derramamiento de mi sangre, y el de la de mis compañeros amados.”

Inmediatamente se desató los vendajes que cubrían sus heridas, se desangró, y murió.



CAPITULO XVII.

INTERVENCIÓN DE LOS BIENES ECLESIASTICOS DEL CLERO DE PUEBLA.—PROTESTA DEL OBISPO DE ESA DIÓCESIS.—EXALTACIÓN DE LOS ANIMOS.—OCUPACIÓN DE LOS BIENES DE LA COLECTURÍA DE DIEZMOS.—SE VENDE EL MAÍZ Á BAJO FRECIO Y SE REPARTE EL FRIJOL.—SE PRESENTA POR PRIMERA VEZ EL INTERVENTOR DON JUAN DUQUE DE ESTRADA EN EL COFRE.—PROTESTA DE LOS CANÓNICOS.—VUELVE ESTRADA, FORZA LAS PUERTAS DEL COFRE.—SE EXTRAE TRECE MIL PESOS.—PROPOSICIONES AL CLERO DE PUEBLA.—RUMOR DE DESTIERRO DEL OBISPO LABASTIDA.—LO DESMIENTE ÉSTE.—MOTÍN.—ENTRA AL GOBIERNO DE PUEBLA EL GENERAL TRACONIS.—DESTIERRO DEL OBISPO LABASTIDA.—SE DETIENE EN JALAPA.—GESTIONES QUE HIZO.—SIGUE SU MARCHA Á VERACRUZ.—SU EMBARQUE.

Triunfante Don Ignacio Comonfort, y con el convenio personal de que los caudales de que habían dispuesto, los sublevados habían salido de las arcas del clero de Puebla en su mayor parte, decidió la intervención de los bienes de ese clero, mucho influyó en el ánimo de Comonfort la asonada del Cura de Zacapoaxtla, y realmente á esta se debió dicha intervención, y la ley